



La mujer perfecta

Akra

Lic. en Letras Hispánicas UAA, 8° semestre

Prólogo a la primera edición cuidada, no notada

La presente edición es fiel al original, encontrado escrito sobre láminas de cobre, con fecha desconocida y de autor en la misma situación. El título con que se publica (“La mujer perfecta”) no se encontró sino hasta el final del escrito, por lo que no se sabe si es el que su autor le dio o el de algún copista o comentarista posterior, pero a falta de uno mejor se decidió adoptar ése. Se hace hincapié en que esta edición no es notada debido a que carece de los estudios suficientes y necesarios aún para realizar un aparato crítico fiable, aunado el relativamente reciente descubrimiento de la obra a que no se encuentra mención de ella en los estudios de época: de Manuel José del Espinazo y Arturo Giambattista (*Todas las obras de la Tecnogidad y Sobre engranes de latón y de escribientes* respectivamente).

Sin embargo, la publicación se justifica por los estudios de la Dra. Helena Purple, que encontró en varios catálogos antiguos referencias a obras poco conocidas de su paisano de época, el reconocido autor inglés Nicolás York. Algunos de esos títulos, que difieren de un catalogador a otro (*The Perfection of Women, What if a Woman were Perfect?, Thy, Perfect Woman!*), hacen pensar que esta obra pudiera ser una traducción no divulgada (lo que podría explicar partes que se consideran corruptas, tal como los diálogos de Sirvientes y la falta de indicaciones extradiagéticas). Aunque es una suposición que no se puede confirmar por causa de que no hay noticia, hasta la fecha, de que una de esas obras de York haya

salvado más que su nombre en el idioma original. Sin más, reconstruimos la lista de los personajes, que no estaba en el original, y modernizamos el uso de grafías y de recursos tipográficos para adaptarlos a la regla actual.

*Editoras de la colección, Juana Isabel Flores de la Torre
y Juana Carrasco Vigny*

Argumento¹

Un inventor de modas, amalgama graciosa, que la sociedad del siglo pasado propició entre un ingeniero y un diseñador de prendas, por el gusto de los remaches metálicos y los detalles en cuero, así como de partes móviles en la ropa, crea lo que llama un² autómatas, movido con vapor (como se impulsa todo instrumento de ciencia), pero también con sentimientos. No tiene mayor mérito que el de llevar la historia de principio a fin,³ ya que, dejando de lado la locura de una máquina viva, no hay verosimilitud ni en el sentimiento varonil ni en el actuar femenino.⁴ Además, no se considera representable porque no se incluyen especificaciones de escenarios, vestuarios o muchas de las acciones de los personajes.⁵

Lista de personajes en orden alfabético:

AMA DE LLAVES

GEORGIANA

MAYORDOMO

PATRICK

SIRVIENTES

-
- 1 Fue encontrado junto con el texto de la obra, aunque no creemos, por supuesto, sea del mismo autor.
 - 2 En la obra se nombra como “una autómatas”, pero el escritor del argumento evidentemente no la leyó con el cuidado necesario, creemos plausible que fuese un argumentista de oficio y no un lector interesado.
 - 3 Al contrario que el argumentista, identificamos que la obra participa del *je ne sais quoi* propio de las obras representativas de época, especialmente del estilo de Nicolás York, Patricia Ming, o de alguno de los epígonos de ellos.
 - 4 Desconocemos totalmente por qué el argumentista desconfía categóricamente del “amor” del inventor y de la fuerza de ánimo del autómatas.
 - 5 Esta última oración del argumentista dificulta la posibilidad que planteamos sobre que el texto esté corrupto, ¿podría ser que el texto esté como debe ser?

AMA DE LLAVES: Ay, señor, el amo y la señorita Georgiana hace varias horas que salieron para el baile en Palacio, ¿cómo les estará yendo?, ¿la señorita estará bien?, ¿habrán ya conseguido una invitación para el baile de la próxima semana?, ¿la señorita no habrá tenido ningún problema?

MAYORDOMO: ¿Qué problema puede tener, mujer, si el señor está con ella? Claro que siendo lo que es, todo problema es esperable.

AMA DE LLAVES: No me sermonee usted, que su puesto será más alto, pero yo tengo más tiempo en la familia.

MAYORDOMO: Querrá decir al servicio de la familia, señora.

AMA DE LLAVES: Lo que usted diga... señor (aparte) si es que le queda.

MAYORDOMO: ¿Ha dicho usted algo...?

AMA DE LLAVES: Ciertamente no..., Pero ¿qué es acaso lo que veo?, ¿no es ese el coche del amo? Tonta de mí si no lo reconociera, si ya tengo alucinadas esas ruedas gigantes y reconocería donde fuera esas fumarolas endemoniadas, esos alerones de mármol y carrocería de bronce pulido. Ustedes, ¿qué no ven que viene el amo y la señorita? Bajen a recibirles en la puerta.

MAYORDOMO: Señora, le recuerdo que sobre el servicio mando yo, no usted.

AMA DE LLAVES: Ay, entonces mándelos usted. Si le digo que el coche ya viene, ¿por qué se queda allí parado sin hacer nada?

MAYORDOMO: Me voy a atender al amo. Ustedes síganme y usted espere una reprimenda.

AMA DE LLAVES: De verdad que este hombre está cada vez más irritable, ¿qué voy a hacer si...? Pero debo dejarme de mis miedos que si vuelven tan pronto algo habrá pasado, ¡ay, Sol!, todavía te ocultas, es tan temprano para el final de un baile, ¿será que les hicieron pasar un mal rato?, ¿o el amo hizo algo vergonzoso y tuvieron que regresar antes?

No le habrá pasado nada a la señorita, espero, ¡ay, inquietud que me atacas!, ¿y si le pasó algo en serio?, ¿la habrán descubierto?, ¿le habrán hecho algún desplante o grosería? El señor sabe cómo son las gentes de la corte, las damas vituperantes y los caballeros aun peores. Pero ¿qué se puede hacer si los dos coinciden en ese gusto?, el amo por orgullo y la señorita por querer vivir, esto es aparte, mas ¿los habrán invitado al baile de la semana que viene, más fastuoso, más selecto? Si la Reina tuviese ojos de seguro que los invitaría, pero precisamente porque tiene ojos... Ay, que ya suben, oigo el alboroto en las escaleras, todo el mundo viene subiendo, sus pasos truenan, pero sus voces callan, mala señal.

PATRICK: Señora, venga aquí, ayúdeme.

AMA DE LLAVES: ¿El que me llama es el amo?

PATRICK: Ayúdeme, señora, que nadie más en esta casa tiene delicadeza con mi Georgiana.

PIROCROMIO

12

#24 steampunk

AMA DE LLAVES: ¡Ay, señor mío! ¿Le pasaría algo? que si le pasó algo yo me muero... Amo, ¿qué le pasó a la señorita?, ¿por qué no dice nada? Sus faldas de encajes se ven intactas, sus guantes y corsé no tienen ni un engranaje desordenado y sus fuelles de cuero no están ni un ápice desacomodados, pero no la reconozco.

PATRICK: No se preocupe, sólo se ha olvidado y bebido una copa, ya ve que eso nunca es bueno, pero para ella impensable. La dejo en sus manos, señora. Mayordomo, ponga al servicio a trabajar, necesito los materiales que usted sabe.

MAYORDOMO: A la orden, señor. Ustedes, busquen llave inglesa, desarmadores varios y las llaves Allen.

SIRVIENTES: A la orden, a la orden, que la señorita lo requiere. Llave inglesa, llave inglesa, antes en la mesa y ahora en la mano del amo diestra. Desarmadores, desarmadores, desde los aparadores hasta las mesas que rodean a la señorita y los mesones. Llaves Allen, llaves chicas, llaves grandes, todas de las Allen. Acá está todo, ¿qué más?, ¿qué más?, que me tiene de los nervios esta espera sin más.

MAYORDOMO: Busquen el aceite y unos lienzos secos, y no olviden el agua del repuesto.

SIRVIENTES: A la orden, a la orden, que requieren mis servicios. Llega el aceite, llega el aceite en torrentes y los lienzos, y los lienzos en montones sin tropiezos y el agua fresca de barriles, de barriles el agua abundante antes de que empiecen los maitines. ¿Algo más?, ¿otra cosa?, que algo más si puedo haré por no tener mi mano ociosa.

PATRICK: Eso es todo por ahora. ¿No ha quedado perfecta mi Georgiana como antes?, ¿no es tan bella como el latón recién pulido y atractiva como un reloj bien esculpido?, que alguien responda mi pregunta.

AMA DE LLAVES: Es hermosa como siempre, amo. Señorita, ¿qué tal ha ido el baile? (Espera) Amo, ¿por qué no habla?, ¿algo le pasó?, dígamelo que me tiene esto en ascuas.

PATRICK: No se preocupe, señora, deje que los engranajes giren y los fuelles se llenen de vapor, que se reinicia el mecanismo de mi Georgiana. Mientras, queden todos quietos para contarles lo que pasó. Sabrán que hace una semana me llegó una invitación al primer baile de la temporada donde todo el mundo que es *alguien* asiste a besarle la mano a Su Majestad, y que mandé un recado pidiendo un segundo boleto para una conocida, Georgiana, por supuesto. Pues en llegando hoy, allí fuimos la sensación, y no es para menos, que yo, sin desmerecer mi fama de inventor de modas, llegué en mi mejor traje sencillo con remaches de bronce y mi monóculo mejor formado del mismo material. Aunque mi mejor pieza, sin duda, fue Georgiana, que anunciaron como mi amiga, quien bajó las escaleras de mi brazo con los ojos de todo el mundo pegados en ella. Y no es para menos, porque como la ven ahora estaba entonces, tan altiva con su piel perfectamente platinada y sus cabellos en una alta torre de tirabuzones de electro, con todos los vuelos de las faldas etéreas ceñidos en la cintura con ese corsé, reforzado de alambres para soportar el peso de tantos tejidos que una mujer normal no podría con ellos, y con mis guantes, los mejores de la temporada porque casi no se les ve el cuero entre los remaches y engranajes, que en verdad giran impulsados por el vapor de los fuelles que, como un aura, rodean a Georgiana.

El caso es que a todo el mundo con quien hablamos allí se las presenté como mi novia, y déjenme decirles que debieron de ver las caras de esas personas, sobre todo las de los cortesanos que antes decían que sí, que mis diseños son útiles y hermosos, pero que yo no encontraría una pareja decente. Incluso el petulante de mi hermano, que al casarse con una hija de un lord se sentía tanto, se amilanó cuando la Reina solicitó nuestra presencia. Ése fue el último éxito, si me permiten decirles, porque Su Majestad quedó maravillada, naturalmente como mujer. Requirió a Georgiana a su lado para admirarla más de cerca, aunque me aseguré de decirle que era mi prometida, para que supiera que yo también era digno del trato con que nos distinguió. Nos dio la invitación al siguiente baile, el verdadero evento importante de la temporada. Luego tuvimos que hacer sitio a otros personajes casi tan elegantes como nosotros y, en ese momento, Georgiana cometió la imprudencia de beber una copa de vino, y ya sabrán ustedes que el mecanismo de su garganta no es del todo a prueba de agua, por lo que tuvimos que volver de inmediato antes de que algo pasara y se desvelara el secreto. ¿Verdad, cariño?, ya deberías poder hablar, ¿o no?

GEORGIANA: Cierto..., mmm, aunque mi voz no está del todo... bien, la oigo extraña.

PATRICK: Es normal, pasarán unas horas antes de que esté del todo restablecida. Ahora habría que ir a descansar, no hay más que hacer, ja, ja, ja. Aunque no creo poder dormir, estoy tan emocionado, ¿tú no? ¡Iremos al Baile de la Corona!, ¿no es extraordinario?

GEORGIANA: Lo es..., pero, Patrick, ¿no podrías hacer algo... conmigo? No me gusta no poder beber líquidos como una persona, después de todo... mi cuerpo también funciona principalmente con... agua, ¿no es ridículo entonces que no pueda beberla? Luego..., si mi cuerpo funciona tan perfectamente ¿por qué tengo... aún que pasar a diario por el trabajo de darme cuerda... como un reloj barato si podría funcionar indefinidamente?

PATRICK: Cariño, entiendo lo que dices, pero lo que bebías no era agua, era vino, y no tienes la necesidad de beber nada. Eres una autómatas, la primera autómatas real; no tienes la cadena de las necesidades fisiológicas.



Y, por otra parte, podría cambiarte las piezas necesarias para evitar que tus engranajes necesiten de darles cuerda, mas me temo que es una operación complicada, y si no sale del todo bien, podrías dejar de existir, ¿lo entiendes?

GEORGIANA: Entiendo y te contesto, sé que no necesito comer o beber..., pero, ¿no crees que, ahora que estaré más en sociedad... notarán y se extrañarán... las otras personas de que no ingiera comida o bebida alguna?... Eso les levantará sospechas sobre mí. De lo otro, es una cuestión de... ser autómatas como dices, ¿cómo puedes llamarme así si no soy lo que el prefijo dice? Piensa que... si un día sales de viaje o te retrasas en un mandado, yo me quedaré como una muñeca, qué terror de situación... Te ruego que me hagas esos dos favores, cambia el mecanismo de mi garganta y deshazme de la cuerda.

PATRICK: Lo que dices tiene sentido, con el tiempo las personas notarían algo raro en ti, pero con lo otro no me atrevo, ¿qué será de mí entonces si te pierdo?, eres literalmente la obra de mi vida entera, no podría a estas alturas volver a empezarla, ¡me mataría!

GEORGIANA: Señora, ayuda, usted que conoce a Patrick por más tiempo..., dígame lo necesario para convencerlo, que yo no deseo vivir si no es... por mí misma.

AMA DE LLAVES: Amo Patrick, amo, escuche a la señorita que no le pide algo imposible para usted.

MAYORDOMO: ¿Qué no ha oído usted, señora, que es algo muy difícil?

AMA DE LLAVES: Difícil no es imposible, mayordomo. Si el amo ya creó a la señorita, puede hacer otra hazaña y hacer lo que ella le pide.

MAYORDOMO: El señor es muy hábil en verdad, ama de llaves, pero ¿para qué quiere ella vivir sin cuerda?, ¿y a usted qué le importa lo que pase?

AMA DE LLAVES: Pregunta cosas muy necias usted en verdad. Ella como mujer debería poder andar sin tener el pendiente de que se le

acabe la movilidad del cuerpo, y por supuesto que me importa lo que le pase a la señorita, porque la quiero como a mi hija, cosa que usted no entendería.

MAYORDOMO: Es cierto, no entiendo lo que dice; ella ni es una mujer, porque está hecha de metal y por lo mismo no es su hija. Lo mejor sería que el señor no hiciera eso, no parece natural.

AMA DE LLAVES: ¿Usted qué sabe de naturaleza si nunca en su vida ha querido a nadie ni a nada?

MAYORDOMO: Lo que usted dice no tiene sentido, señora, yo creo...

PATRICK: Basta, ustedes dos. Lo que ha dicho Georgiana tiene mucha razón, lo mismo que usted, señora. Lo haré entonces, cariño, si estás segura de que es lo que quieres.

GEORGIANA: Lo es, Patrick, te lo afirmo.

PATRICK: Bien, entonces manos a la obra de una vez, ahora que me siento tan lúcido. Vamos a esta parte, recuéstate sobre la mesa. Aquí en el armario está todo lo que necesito y las otras herramientas ya me las habían traído.

(Aparte)

MAYORDOMO: ¡Ay, señor! ¿En qué se mete por obedecer a esa... criatura?

AMA DE LLAVES: ¡Ay, señor!, que el amo no se equivoque y haga bien esta... creación.

SIRVIENTES: Pero qué nervios siento, pero qué nervios los míos. Señorita Georgiana, señorita, elegante como estatua y como lanza bonita, el señor le ha dado cuerpo y el cielo vida, que el señor le dé fortuna y el amo alegría, no se vaya a perder usted, mejor amanezca como amanece el día.

MAYORDOMO: No es natural lo que el amo hace, no es natural, lo repito.

AMA DE LLAVES: Por una vez me agrada el amo. Si natura no la hizo, él sí por buenaventura.

SIRVIENTES: Pero qué nervios siento, pero qué nervios los míos, señor, senos propicio. Amo Patrick, sea raudo, pero más sea preciso, no sea que se pierdan las dos vidas, la de ella y la suya de corrido. No sea que haya dos muertes, la tragedia y el suplicio, ¡ay, que no aguanto ya!, esta espera ¿es propicia o maleficio?

PATRICK: Acérquense, acérquense todos, que he terminado ya y el sol apenas raya con su viso.

AMA DE LLAVES: Pero, amo, no se mueve, no se mueve ni un poquito.

PIROCROMIO

18

#24 steampunk

MAYORDOMO: Es posiblemente lo mejor que esto sea y vayamos todos a otro sitio. (Pausa)

PATRICK: Aguarden, se mueve, ¡se mueve!, abre los ojos. ¿Cómo estás, cariño?

GEORGIANA: ¿Qué ha pasado?, ¿ya has terminado?

AMA DE LLAVES: Ya ha terminado, señorita. Para usted no parece haber pasado el tiempo, pero vea estas ojeras y estas arrugas de mis ropas; han pasado horas y yo con el alma en un hilo, viendo todo lo que el amo hacía: quitando y poniendo piezas de brillante latón, ¿ya ha sido todo en verdad, amo?

PATRICK: Ya fue todo, señora, y tú, cariño, ven, déjame ayudarte.

GEORGIANA: No me toques.

PATRICK: ¿Qué?, pero ¿qué pasa, cariño?

GEORGIANA: No me llames así, que no soy tu cariño, ni nada.

PATRICK: Pero ¿qué dices?, ¿qué ha pasado? No entiendo, no toqué el centro de tu memoria ni el núcleo de tus emociones.

GEORGIANA: Por eso mismo, recuerdo perfectamente todo y siento como siempre he sentido. Siempre me desagradó que me llamaras tu conocida, porque yo no te conozco. Siempre venías a trabajar en mí unas horas y luego me dejabas aquí encerrada en este taller.

PATRICK: Pero no podía hacer otra cosa, no se saca nada del taller sin acabar. ¿Qué estás haciendo, por qué juntas cosas en una maleta?

GEORGIANA: ¿No es obvio?, ¿no que eras tan inteligente? Me voy de aquí, o ¿creías que porque dijiste hoy que era tu amiga me quedaría?

PATRICK: No lo dije yo, lo dijeron otros cuando nos presentaron, y yo no quiero que te vayas.

GEORGIANA: No importa lo que la gente diga, ¿cómo vas a ser mi amigo si sólo me has usado para quedar bien en la corte? Y luego llámame tu novia, ¿sabes qué desagrado me dio oírtelo decir?

PATRICK: ¡Georgiana!, yo he dedicado toda mi vida a ti, estás viva gracias a mí, ¿no crees que me debes eso y más? Deja ya esa maleta, te lo ruego.

GEORGIANA: ¿Deberte yo algo?, pero ¿me has dedicado ese tiempo a mí, o lo has dedicado a poder ganarle en algo a tu hermano? Patrick, suelta esa manija.

PATRICK: Pero no puedes dejarme. ¿Qué van a decir de mí y de ti? Piensa en la Reina, vamos a ir al próximo baile juntos, debemos ir, nadie puede desairarla así.

GEORGIANA: Que la sueltes te dije. Bien, ahora voy a decirte algo de la Reina, ¿sabes por qué me dijo que me acercara?, me preguntó si en verdad estaba contigo, me ofreció su ayuda para cancelar el supuesto

compromiso. Mira, aquí está la invitación que antes no te molestaste en revisar por tu euforia; es individual y está a mi nombre. Su Majestad nunca te quiso a ti en su próxima velada.

SIRVIENTES: ¡Dios mío, ¿qué está pasando?!, ¿qué pasa?, ¿qué sucede? Los amos discutiendo, los amos arguyendo. Se me viene una desgracia, lo veo claro, lo veo cierto, se me acaba la vida, se me va el trabajo, se evapora este cielo.

AMA DE LLAVES: Silencio, ustedes, ¿qué no ven que la señorita está tomando su lugar?

MAYORDOMO: Pero ¿qué lugar es ése? La desgracia, la desgracia del amo ¡y la nuestra!

SIRVIENTES: ¿Qué haré?, ¿qué haré? Tiemblo de miedo, tiemblo de temor, ojalá no estuviera aquí sino en sitio mejor, en la cocina desayunando o limpiando el balcón, siquiera por no ver la pelea que termina con mi ánimo y valor. ¿Qué va a pasar ahora?, ¿qué?, que se me van la vida y el trabajo, y el paraíso que era esta locación.

PATRICK: No sé qué te pasa, Georgiana, pero, por favor, no te vayas, podemos arreglar la situación.

GEORGIANA: No lo entiendes, Patrick. No hay arreglo posible, ya no necesito soportarte y me voy.

PATRICK: ¡Georgiana, alto!, ¡te lo ordeno! Yo te hice, debes atenderme. ¡Ponme atención!

GEORGIANA: Ja, ja, ja, no debo hacerte caso, soy mi propia persona, aunque te pese. Adiós.

PATRICK: Pero ¿qué ha sucedido? No lo entiendo, no lo entiendo. ¿Estas lágrimas son de rabia o frustración? Ya la oigo que baja los escalones, imperturbable como ser sin corazón, cosa curiosa, porque sé que tiene uno, yo mismo se lo puse: una caldera de la más firme aleación.

¿Cómo pudo hacerme esto, a mí que soy su creador?, pero más importante, ¿qué voy a decir en sociedad?, ¿qué van a pensar de mí los demás? La Reina, la Reina me ha burlado y así lo hará el resto de la corte también, desgracia más profunda no sintió nadie. Lo juro, lo juro, seré el hazmerreír, la burla de todos, el único hombre que creó una mujer, la mujer perfecta, y ella lo abandonó. Yo... Pero, ¿qué oigo?, ¿suben pasos de nuevo, podría ser ella arrepentida? ¡Georgiana, has vuelto!, lo sabía, no podías ser tan desalmada, yo...

GEORGIANA: Calla, Patrick, que no es contigo. Vine a decirle, señora, que siempre fue buena conmigo y me ayudó siempre, que no se preocupe, volveré por usted apenas consiga un sitio, que yo no necesito apenas nada, pero para usted sí buscaré un sitio cómodo. Por favor aguarde, no será mucho tiempo, a lo sumo unos días.

AMA DE LLAVES: Gracias, señorita, la esperaré.

PATRICK: ¡Georgiana!, ¿estás jugando conmigo?, ¿vuelves sólo para llevarte a mi criada? Juegas conmigo ¿verdad? Ya deja esa maleta y deja que se pase el disgusto, no entiendo por qué...

GEORGIANA: Por primera vez dices algo cierto, Patrick, no entiendes, me había olvidado de decir aquello y he vuelto a enmendar mi error, pero yo en verdad me voy.

PATRICK: No te puedes ir, no me puedes dejar. ¡Si te vas me tiro de esa ventana, Georgiana!, ten en cuenta que es un quinto piso, es una muerte segura. ¿Llevarás eso en tu conciencia?

GEORGIANA: Haz lo que debas, Patrick, pero recuerda, si saltas es cosa tuya, yo ni te obligué ni te lo pedí. Adiós.⁶

6 En el original no es este el final, sino que hay dos líneas más: una en la tipografía que quien lo grabó utilizó para señalar diálogos y otra en la que marcó una indicación, ambas cortas, por lo que solamente se puede suponer cuál sería el final. La razón de que esta parte esté corrupta es lo que parece un intento deliberado por borrarla, pero ¿quién cometería semejante cosa? Sólo podemos conjeturar: ¿el copista lo agregó y después lo retiró arrepentido, o un lector posterior lo consideró innecesario o un añadido...?

